

SIETE UTOPIÁS PARA UN MUNDO MEJOR

Ignacio Ramonet

Director de *Le Monde Diplomatique en español*

Ponencia transcrita

Muchas gracias a la Fundación Comín por invitarme de nuevo, para mí es un placer regresar aquí, ya es como una cita habitual, hay caras que reconozco, casi como si estuviésemos en un seminario o en un curso prácticamente anual, ¿verdad?, así que hemos avanzado y lo que debemos esperar todos es que podamos seguir con estas citas, estas conferencias, estos seminarios, lo que sería prueba de que la Fundación sigue teniendo el apoyo que necesita para seguir organizando estos encuentros y que no sea víctima también de los recortes, que hoy día no sólo se imponen por todas partes sino que golpean hasta instituciones tan importantes, instituciones culturales tan importantes como éstas.

La idea, la propuesta, es de hablar de utopías hoy día en que las utopías están un poco por la calle porque, en definitiva, el movimiento de los indignados, el movimiento del 15-M y, sobre todo, lo que ocurrió el 15 de octubre pasado, esta especie de extensión tan general a través de 82 países, en centenares de ciudades, de movilizaciones populares, indica bien, en torno a consignas muy ambiciosas, muy creativas, que estamos en definitiva en tiempo de utopías, que hay un deseo de utopía en la sociedad. Una de las frases de los indignados es, dirigiéndose hacia ellos mismos, “esto no es una utopía” -su propia manifestación- “esto es la realidad”, es decir, no estamos viendo algo imposible cuando vemos cómo se manifiesta la gente del movimiento del 15-M sino que estamos viendo una realidad. O sea que la idea es que se oponen utopía y realidad ¿verdad?, y no sé si es tan cierto esto.

Por eso quisiera empezar primero con una reflexión en torno al concepto de utopía. Como saben ustedes, utopía es sencillamente el título de una obra de ficción, de política-ficción, que le dio Tomás Moro en Inglaterra en el siglo XVI a su obra de ficción, que se llamaba *Utopía*. “Utopía” viene del griego y significa *utopos*, no lugar, es decir en realidad efectivamente esto, no hay ningún lugar en el mundo dónde esto ocurra, de ahí la idea que nosotros tenemos de que lo utópico, por definición, no existe, se tiende hacia la utopía, la utopía es una meta, es una proposición y hacia esa proposición se trata de avanzar. Tomás Moro era un humanista, un humanista amigo de Erasmo de Róterdam, de esa generación, y era también consejero político, era un hombre ligado a la política, era el consejero, primero el educador, el formador, el preceptor intelectual, digamos, de uno de los monarcas más importantes de su época, Enrique VIII de Inglaterra, y Enrique VIII que, a su vez, tenía como una gran dependencia intelectual hacia Tomás Moro trató de integrar a Tomás Moro en su propio proyecto político y Enrique VIII es el monarca que separó a la Iglesia de Inglaterra de la Iglesia de Roma, es decir que creó una Iglesia nacional, una Iglesia católica nacional que llamó, que llamamos el anglicanismo, y que en realidad es esencialmente una estructura de tipo católico pero no dependiendo de Roma sino que el jefe supremo es precisamente el rey. Fue una tendencia que existió en muchos países y que existe aún. En China existe una Iglesia católica dependiente de Pequín y una Iglesia católica secreta, digamos perseguida, clandestina, dependiente de Roma; en Francia existió esa tendencia, se llama el galicanismo, existieron tendencias, no existió una Iglesia separada pero existieron tendencias y los monarcas tuvieron la intención precisamente de controlar ese poder tan importante que es el poder espiritual y mezclarlo con el poder temporal. A eso se opuso Tomás Moro y le costó la vida, porque Moro fue ejecutado por Enrique VIII y por eso fue beatificado por la

Iglesia católica que considera que es un santo, Santo Tomás Moro. Pero Moro además, por consiguiente, era esencialmente un humanista y escribe esta obra, repito, una obra de político-ficción, en la que imagina lo que podríamos llamar una república feliz. Es un poco el primero, había habido Platón, que había descrito evidentemente la república, cómo sería esta república poniendo en práctica las ideas de la democracia ateniense, pero Tomás Moro en el siglo XVI hace una descripción bastante precisa de lo que podría ser una república feliz, una república digamos sin tensiones, sin oposiciones, sin conflictos, en la que él mismo detalla concretamente cómo debe funcionar la economía, cómo debe ser su urbanismo, cómo deben estar organizadas las relaciones entre los ciudadanos, cuál debe ser la Constitución de esa sociedad, describe con detalle la vida cotidiana de los ciudadanos. En definitiva, Tomás Moro nos propone un modelo de sociedad en el que sugiere la idea de que los ciudadanos pueden construir esa sociedad. Existía, evidentemente, para los cristianos en particular, la idea de que la sociedad perfecta por definición está en el cielo, y ha sido descrita por muchos teólogos cómo sería esa sociedad perfecta celestial, y Tomás Moro es uno de los primeros, luego habrá otros, Campanella en Italia, Giordano Bruno, etc., humanistas también, que van a tratar de describir una sociedad política real, no una sociedad celestial, o sea, con esta idea de que la utopía precisamente es un proyecto político, es decir, es esencialmente político. La utopía habla de construir una sociedad ideal, la utopía quiere crear, quiere proponer pistas para crear lo que podría ser una *civitas*, una *civitas* perfecta, es decir una *polis*, una ciudad en el sentido político de la palabra, con un programa, crear esta *res pública* ideal.

Sin embargo en la tradición coloquial, la palabra “utopía” tiene el sentido de algo que es irrealizable. Se dice que el Quijote puede tener algo de utópico porque sueña con algo que no se puede realizar. Es decir, la utopía es un poco el sinónimo de quimera, es una quimera, es decir es algo que en realidad no existe. La quimera, de hecho, para los griegos era una mezcla de dos animales, el centauro por ejemplo es una quimera en cierta medida, y por consiguiente la quimera no existe, se puede, claro, racionalizar pero no existe en la realidad. Se dice de una persona que es utópica en realidad porque tiene sueños, pero sueños irrealizables, sueños que se pueden decir en voz alta pero que no tienen perspectivas de concretizarse.

Ésta es la idea que se tiene en general de las utopías. Pero yo pienso primero que, aunque ésa es la realidad, cuando hablamos de utopías y calificamos a un dirigente político de utópico, por ejemplo, pues probablemente sea en un sentido digamos más o menos simpático pero no serio, cuando en realidad no es cierto. Pienso que nuestras sociedades, de hecho, se han marcado cierto número de utopías y en varias direcciones, por ejemplo siempre en el aspecto político, es decir, más libertad o más justicia o más solidaridad o más progreso o más humanidad y, de hecho, hay utopías que se han realizado. La utopía contrariamente, repito, a lo que muchos creemos o a lo que se cree en general, que son como proyectos inalcanzables, en realidad hay muchas utopías que se han realizado. A veces se han realizado en forma de tragedia, digamos, y también ése es otro aspecto de la palabra “utopía”, en su aspecto muy negativo, es una utopía que se ha transformado en algo monstruoso, digamos. Por ejemplo decimos, no sé, el nazismo, el Reich de los mil años, el crear una sociedad perfecta, eugénicamente perfecta, es decir, racialmente perfecta y, por otra parte, políticamente o geopolíticamente perfecta, el nacionalsocialismo, el Reich de mil años. Bien, provocó quizá la peor tragedia de la historia, el punto de vista de sus monstruosidades como los campos de exterminio, las peores atrocidades que se han cometido en la historia o bien, evidentemente, las consecuencias de su belicismo intrínseco y la cantidad de víctimas que provocó la Segunda guerra mundial o las guerras provocadas por esta idea utópica. O bien el estalinismo, el crear una sociedad obrera o proletaria perfecta donde los proletarios van a construir por fin una sociedad sin tensiones, una sociedad de igualdad, una sociedad de progreso, etc. En realidad, pues, esto ha provocado los gulag, la ausencia de libertades, la exasperación y la humillación de la ciudadanía, el no considerar a los ciudadanos como ciudadanos sino simplemente como sujetos obedientes a un partido único, etc.

Por consiguiente, digamos que el siglo XX en particular ha conocido varios proyectos utópicos, es decir que existían en la teoría, existían en el papel, se habían descrito de igual manera que Tomás Moro describe su utopía, se habían descrito sobre la base de lo que los socialistas utópicos precisamente habían descrito en el siglo XIX, un socialista como Fourier, por ejemplo. Fourier, teórico del fourierismo, que también describió una sociedad perfecta desde su punto de vista, y se construyeron comunidades fourieristas en muchos lugares del mundo: los europeos, los franceses de Argelia en el siglo XIX, en Brasil, muchos europeos socialistas utópicos se marcharon a crear estas sociedades perfectas donde Fourier había previsto todo, con quién había que vivir, en qué casa había que vivir, el tipo de afinidades psicológicas que había que tener, el tipo de actividad material que había que tener... Bien, no prosperaron, no provocaron tragedias, evidentemente, porque nunca fueron teorías de Estado sino que fueron teorías de comunidades voluntarias, que se asociaron para construirse. Pero, efectivamente, ha habido una serie de proyectos que no dieron resultado.

Pero también quiero decir que igual que hay utopías que han provocado estas grandes tragedias y por ello en ciertos pensadores, en ciertos ensayistas, hay una desconfianza a todo lo que puede ser una aventura utópica por lo que puede provocar, sin embargo les voy a citar algunas utopías que se han realizado y que sin embargo, digamos, estamos muy orgullosos, en definitiva, o por lo menos no consideramos que son tragedias. Por ejemplo, una utopía es sencillamente la Organización de Naciones Unidas, la ONU, la ONU es una utopía. ¿Por qué es una utopía? Porque muchos pensadores, desde hace tiempo digamos, en particular desde el siglo XIX, pensaron que debería de existir un lugar donde los representantes de los Estados pudiesen reunirse para dialogar, para negociar, y no se viesen obligados a enfrentarse para reducir los conflictos, para reducir la conflictividad o para desarrollar lo que Federico Mayor ha expresado con su concepto de una cultura de paz, para desarrollar una cultura de paz era necesario tener un lugar, una especie de concierto de las naciones, un lugar donde los representantes de los Estados se hablan y, mientras se hablan, evitan en la medida de lo posible que se multipliquen los conflictos. Obviamente, no estoy hablando aquí de la estructura actual de Naciones Unidas, que todos podemos pensar que no es satisfactoria con su estructuración, con un Consejo de Seguridad con miembros permanentes con derecho de veto, etc., no estoy hablando de eso sino del principio mismo de hacer que los 192 Estados del mundo estén reunidos en el mismo lugar y puedan hablarse unos con otros a pesar de las inmensas diferencias que puedan tener o a pesar de que no tengan relaciones diplomáticas entre ellos. Eso existe y existe desde no hace mucho tiempo, ha tenido que ocurrir la tragedia de la Segunda guerra mundial para que la ONU en definitiva, un sueño de utópicos, se haya podido realizar, e indiscutiblemente ha sido un aporte en la medida en que, a pesar de todo, el mundo de hoy, en este momento, en el 2011, es el mundo más pacificado que hayamos tenido desde hace más de dos siglos, en ningún momento en los últimos dos siglos ha habido menos conflictos -hablo de guerras, conflictos entre Estados- que en este momento. Por consiguiente, Naciones Unidas algo ha hecho.

Por ejemplo, aquí hablo de una organización pero podríamos hablar de otra organización, evidentemente, a la que también tenemos muchas críticas que formular pero, por ejemplo, la Unión Europea es un sueño también de utópicos. Si ustedes leen a Víctor Hugo y su sueño de la creación de una Europa política en el siglo XIX, parecía como un iluminado, cuando lo proponía, y no era el único, había otros. En cambio hoy, la inmensa mayoría de los países de Europa occidental están reunidos, en todo caso 27 de ellos, reunidos en el seno de una organización, repito que se puede estar insatisfecho con su forma de funcionar y ya lo hablaremos después pero, en todo caso, se ha conseguido también erradicar el conflicto militar del seno de los países que integran la Unión Europea. La Unión Europea, en particular, que es un proyecto en su origen económico, en realidad su mayor éxito en cierta medida es político o geopolítico, porque nunca ha habido conflicto entre dos países miembros de la Unión

Europea y es prácticamente inconcebible. Piensen que Europa ha sido –yo lo he abordado aquí en una de mis charlas precedentes- ha sido lo que llamamos el foco perturbador del mundo durante mucho tiempo, Europa ha sido, en todo caso en la primera parte del siglo XX y una gran parte del siglo XIX, el lugar donde más conflictos ha habido, donde más decenas de millones de personas han sido víctimas de los conflictos intraeuropeos. La Unión Europea ha ganado la pacificación de esta región. Por consiguiente es una utopía también, repito, porque ha sido teorizada durante mucho tiempo y parecía algo imposible de alcanzar. Cuando se decía que Francia y Alemania en particular, que tuvieron tres guerras importantes en menos de 70 años, iban a vivir juntos, a hacer la paz, y vivir sin fronteras, con fronteras abiertas, no militarizadas, etc., era muy difícil de concebir. Es una realidad.

Pero en otros aspectos, también. Miren, la esclavitud existió siempre, siempre, desde que el ser humano vive en sociedad ha vivido con esclavos. En las ciudades de Sumer, o de Babilonia si quieren, o de Asiria es decir las primeras sociedades que se crearon en el mundo, en la desembocadura del Tigris y del Éufrates, había esclavos. Siempre ha habido esclavos y, sin embargo, muchos pensadores pensaron que la esclavitud había que suprimirla, había que suprimirla, y se pudo suprimir, se empezó a suprimir a lo largo del siglo XIX por otras razones, por razones más económicas que humanísticas, pero se pudo suprimir, y hubo la Guerra de Secesión americana, en parte causada por este motivo, y poco a poco la esclavitud, que no ha desaparecido completamente, en algunos países de la Península Arábiga o algunos países del Sahel en particular, pero globalmente se ha erradicado y se ha puesto fin a algo que se podía estimar que era en definitiva una tradición. Piensen que dos modelos de democracia, dos modelos que han sido un poco manantiales de democracia para todas las sociedades, en la antigüedad Atenas, Atenas era una sociedad con esclavos y la sociedad democrática hacía una excepción para los esclavos, los esclavos era lo no dicho, lo no pensado de la democracia ateniense; y la democracia americana, que es la primera democracia moderna, 1776, es una democracia construida, la que todo el mundo va a imitar, que va a provocar la Revolución Francesa, etc., entre otros, es una democracia construida por esclavistas, todos los que se llaman los Padres de la Nación Americana eran propietarios de esclavos, la Casa Blanca la construyeron los esclavos, el Congreso de Estados Unidos lo construyeron los esclavos. Entonces, por consiguiente, esta idea de poner un fin a la esclavitud era tan impensable como algunas utopías pueden serlo hoy, de las que vamos a hablar después.

El voto de las mujeres, el voto de las mujeres, las sociedades democráticas. Cuando se habla de democracia en el siglo XIX, grandes países democráticos, etc., no nos olvidemos jamás que la mitad de las sociedades no votaba y nadie se escandalizaba de ello, era como normal. Por otra parte, en muchos países, como saben, los pobres tampoco votaban porque, digamos, la democracia era censataria, sólo los propietarios podían votar y se consideraba que era una democracia. Y así sucesivamente.

Y también la propia democracia, recuerden una cosa, la democracia sencillamente, la democracia, un funcionamiento político democrático en el que los grupos sociales pueden expresar sus ideas en libertad, pueden organizar la sociedad, se pueden organizar en función de familias políticas, participar en las elecciones y ser elegidos. Esto, si piensan que antes de la Primera guerra mundial, es decir, hace a penas un siglo, las democracias en el mundo, las verdaderas democracias en el mundo, se contaban con los dedos de las dos manos a lo sumo, es decir que no había en el mundo diez democracias, y hoy día es el régimen político más extendido, con disfuncionamientos, pero es el más extendido.

Luego, por consiguiente, quiero decir que las utopías no son irrealizables. Aunque nosotros cuando oímos la palabra utopía pensamos que son quimeras o que son sueños, etc., en realidad no es cierto, las utopías se realizan. Víctor Hugo, precisamente, dice “las utopías de hoy son las realidades de mañana” y, por consiguiente, nosotros, nuestra generación, las generaciones más jóvenes de hoy,

tienen la obligación de pensar utopías para salir de la situación en la que estamos. Es decir, esta idea de que los derechos políticos, bien, hemos alcanzado una serie de derechos políticos pero se pueden ampliar. Los derechos sociales: hemos alcanzado una serie de derechos sociales pero se pueden ampliar. Los derechos ambientales: no los tenemos aún todos, hay la idea de que también son derechos y hay que, evidentemente, consolidarlos y ampliarlos. Los derechos económicos: igualmente, hay que consolidarlos y ampliarlos. Mientras que hoy estamos en realidad viviendo una especie de contrautopía o una especie de utopía neoliberal que tiene como proyecto el de reducir la amplitud que se ha podido conseguir en algunos sectores, lo que estamos viviendo hoy día en el aspecto social es el desmantelamiento organizado, el desmantelamiento sistemático del edificio del estado de bienestar, el estado de bienestar como una utopía realizada, ¿verdad?, es decir en materias de derechos sociales, derechos económicos, derechos ciudadanos.

Por consiguiente, hoy estamos en una situación en la que el número de injusticias sigue siendo muy importante y, al contrario, se están agravando. O sea que es obvio que no podemos resignarnos a aceptar el mundo como es, evidentemente, porque el mundo es perfectamente desigual, perfectamente injusto, abismalmente injusto, en términos no sólo ya de relaciones Norte-Sur, en términos de pobreza en el mundo, etc., sino también en nuestros propios países desarrollados, donde la característica hoy día, en particular en el momento en que estamos viviendo esta crisis, es el fenómeno de desclasamiento que se está viviendo. O sea que una de las adquisiciones, uno de los objetivos que se había conseguido durante los decenios de desarrollo, los decenios de prosperidad recientes, que era la consolidación de un estado de bienestar y la aparición en muchos países de una clase media, de una clase media importante en definitiva, hoy día esas clases medias ven cómo se abre bajo sus pies el abismo del desclasamiento, la amenaza del desclasamiento, miles y miles de personas o de familias ven cómo pierden su casa, su vivienda, que era un símbolo de, finalmente, un cierto estatus social, ven cómo pierden su empleo, ven cómo pierden su seguridad, ven cómo la cuestión de la salud y de la sanidad se hace más cara o más complicada (cuánto tiempo se espera en las salas de urgencia, etc.), y ven sobre todo cómo sus hijos se encuentran con el porvenir cerrado, es decir con generaciones sin futuro. Por primera vez desde que se construyó el estado de bienestar, todos los sociólogos lo constatan hoy, por primera vez las nuevas generaciones no vivirán, si todo sigue igual evidentemente, no vivirán mejor que sus padres, igual que sus padres vivieron mejor que sus abuelos, etc. Y, por consiguiente, de qué les valió haber hecho estudios, frecuentemente mucho más avanzados que hicieron sus padres, de qué les vale ser la generación mejor formada de la historia, mejor educada de la historia de cada uno de nuestros países –estoy hablando de Europa- si, en definitiva, no encuentran una posibilidad de entrar en la vida. De ahí, y esto es mucho más general, no sólo para la Unión Europea. Miren lo que está pasando con esta protesta de la juventud a través del mundo, estamos viviendo una especie de Mayo del 68 rampante, no tiene nada que ver con Mayo del 68 pero en el sentido en que Mayo del 68 era la irrupción de una nueva generación, que quería vivir de otra manera, y aquí también estamos viendo cómo desde Tel Aviv hasta Santiago de Chile, pasando por Bogotá o Santo Domingo o Londres o Madrid, Barcelona, Atenas, etc., Nueva York u otras ciudades de Estados Unidos, vemos cómo toda una generación, a la que se unen las clases medias, están protestando contra, están expresando en particular, su desconcierto y su desarraigo ante una situación que se les va de las manos y que no entienden. Porque no se trata de personas que no tengan formación, o que no tengan un estatus social, muchas gentes que protestan tienen un empleo y tienen un empleo que consideraban hasta hace poco como un empleo relativamente privilegiado, pero los sueldos que perciben frente a la carestía de la vida no les permite llegar a fin de mes de manera holgada. Eso es el desclasamiento o la amenaza de desclasamiento que se está produciendo en nuestras sociedades y que, en particular, digamos con la crisis de la deuda, se está agravando.

Sabemos cómo empezó esta crisis en la que estamos, hoy día los principales observadores, economistas, hasta los, digamos, responsables de la crisis, pienso en alguien como Alan Greenspan. ¿Recuerdan ustedes que era el presidente de la Reserva Federal?, y que es el responsable, en cierta medida, de esta situación, porque esta situación, la actual, se inició esencialmente hacia el año 2000-2001 cuando, al producirse la crisis de los valores de Internet –hubo una crisis, hubo una burbuja de Internet-, y esta burbuja de Internet, de las nuevas tecnologías, esta burbuja estalló en el año 2000-2001, y Greenspan, para estimular la economía, consideró que ante el estallido de esa burbuja lo que había que hacer era rebajar el precio del dinero, poner el dinero... prácticamente regalar el dinero, el crédito, es decir, bajar las tasas de interés a 1% o a 0,5%, lo que llevó, en particular a una serie de bancos hipotecarios, a proponerle a la gente de adquirir vivienda en la medida en que bastaba con tener un pequeño empleo, bastaba con poder devolver una pequeña parte de esta deuda a lo largo de 20, 30 o 40 años, endeudándose por 20, 30 o 40 años, para poder adquirir una vivienda. Así empezó esta economía que se llama “economía del ladrillo”, y que se importó en España, que el señor Aznar importó en España como una especie de solución milagro que, efectivamente, creó empleo pero creó empleo en la base de algo que no podía ser más que una burbuja y que muchos economistas avisaron que iba a ser una nueva burbuja. Y los propios economistas socialdemócratas que habían criticado este modelo, cuando llegaron al poder, también mantuvieron esta misma economía del ladrillo, que ya había empezado antes, evidentemente, había empezado en los años noventa pero se aceleró a partir de la rebaja del precio del dinero. De ahí que cuando estalló la crisis de las *subprimes* y que se extendió esta crisis, muchos pensamos que en realidad se terminaba un ciclo del capitalismo, no el capitalismo, el capitalismo tiene otros recursos, otra energía, otra capacidad, reencarnarse para poder desaparecer tan fácilmente, pero sí un ciclo y un ciclo relativamente corto, porque lo que llamamos el neoliberalismo, es decir esta dominación de los mercados sobre la economía y sobre las sociedades y sobre la política, esto empezó en 1980 exactamente, en 1979 con la señora Thatcher, 1980 con el señor Reagan en Estados Unidos. Luego, quiere decir que es algo que tiene 30 años, no es la norma del capitalismo, la norma del capitalismo es la de convivir con el Estado, es decir, los mercados cohabitan con el Estado. El neoliberalismo crea una nueva fase en la que los mercados quieren expulsar al Estado de su territorio, lo quieren expulsar, quieren ocupar todo el territorio, de ahí las privatizaciones, todo lo que pertenece al Estado debe ser privatizado, cedido a lo privado y todo lo que está en el seno del, digamos, el Estado del bienestar, es decir, subvencionado por el Estado, todo eso debe ser recuperado por el mercado.

¿Qué es lo que quiere el mercado hoy? El mercado quiere hoy gestionar las jubilaciones de todos los ciudadanos del mundo, porque ustedes se dan cuenta de que si ustedes cotizan a un seguro de jubilación, imagínense si todo el mundo cotiza a empresas financieras, a seguros, a empresas de seguros que capitalizan las jubilaciones de todo el mundo. Eso es lo que se hace ya en Estados Unidos, eso es lo que se hace ya en Chile, por ejemplo, eso es lo que se hace ya en la mayoría de los países latinoamericanos, donde eso se estableció en los años ochenta. Eso es lo que crea los mercados. ¿Los mercados qué son? Son cantidades gigantescas de dinero que cuando se desplazan hacen variar cualquier cosa. Si van a por una divisa hacen aumentar o bajar esta divisa, si van a por una acción, hacen aumentar o bajar una acción, evidentemente. El sistema que en los países europeos pertenecía al Estado de bienestar y, por consiguiente, estaba subvencionado por el Estado, eso es lo que se está buscando hoy, privatización de las jubilaciones. La privatización de la salud, evidentemente, hospitales, etc., públicos, todo eso privatizado, porque es un sector muy perseguido en Estados Unidos, lo vemos en la dificultad que ha tenido Obama para tratar de hacer que por lo menos el Estado pueda ayudar a los más pobres, que no pueden pagarse su salud, han visto las dificultades que ha tenido, y así ha perdido las elecciones intermediarias. Y por otra parte la educación es un gigantesco mercado. Si la educación, en vez de ser pública fuese privada, como lo es en muchos países, imagínense cada familia, dispuesta a sacrificarse para pagar los estudios de sus hijos.

Es otro gigantesco mercado. Hoy, después de haber obtenido la desnacionalización de las grandes empresas (aéreas, sectores estratégicos, de la minería, transportes, todo lo que era, evidentemente, subsuelo, hidrocarburos, etc., bancos, no hay banco público), después de haber privatizado todo lo que era del Estado, quedan sectores que son considerados aún hoy como extraordinariamente beneficiosos potencialmente y por eso asistimos a esta especie de nueva ofensiva de los mercados. Y digo cuando se produjo la crisis de 2008, pensábamos que eso era la demostración de que el neoliberalismo, es decir, la libertad absoluta de los mercados de comportarse como lo desean en el seno de las bolsas y en los mercados financieros, esto iba a terminarse, se le iba a poner fin. Recuerdan que hasta dirigentes conservadores, y hasta neoliberales, habían estimado que se había llegado a un punto en el que era indispensable volver a reglamentar, es decir a hacer reglas, a hacer leyes para disciplinar a los mercados. Uno de ellos fue Sarkozy, que hizo un célebre discurso en Toulon donde dijo que los políticos, en particular él como político, pero en el marco del G-8 o en el marco del G-20, porque a partir de ese momento se pasó del G-8 al G-20 para asociar a lo que se llaman las grandes potencias emergentes a la decisión, se iba a poder precisamente conseguir canalizar a los mercados. La constatación que debemos hacer hoy es que no se han canalizado los mercados, no se han reglamentado los mercados, los mercados, al contrario, han conseguido imponerse y ahora, en la fase de la crisis de la deuda soberana, llegamos a un nivel, digamos, de incertidumbre en el que son los propios Estados los que están de rodillas, los propios Estados que están suplicando, evidentemente se ha cortado toda capacidad financiera y, por consiguiente, no tienen un banco público, no crean moneda los Estados, cosa que era antes precisamente la función principal de un Estado era la de crear la moneda, hacer la moneda, los países no pueden crear moneda en el seno de la Unión Europea, para eso hay un banco independiente, y este banco independiente no tiene responsabilidad en materia de crecimiento, le está prohibido prestarle a los Estados que tienen, por consiguiente, que endeudarse en el mercado y si se endeudan en el mercado los inversores quieren saber, si le prestan a ese Estado, si ese Estado es de fiar, y para saber si ese Estado es de fiar consultan los informes que redactan las agencias de calificación, que sólo son tres en el mundo, y por consiguiente esas agencias hoy tienen el destino de decenas, de centenares de millones de personas en sus manos, en particular en la Unión Europea.

Y, por consiguiente, hemos llegado a esta situación absurda en la que países que están exangües, que están prácticamente paralizados desde el punto de vista de la actividad económica, se les imponen unas especies de regímenes brutales de austeridad, de recortes y de ajustes que hacen que, evidentemente, se reduzca la actividad económica aún más y probablemente se va a conseguir curar a un enfermo que podrá morir curado. Según la técnica económica estará perfectamente curado, con planes de austeridad magníficos, pero inánime desde el punto de vista de la economía y por eso ustedes observan que cuanto más se imponen planes de austeridad a nivel del Estado, o a nivel de las Autonomías, más las agencias de calificación castigan a esos Estados. España acaba de ser descalificada, a pesar de los brutales planes de austeridad, y Grecia, evidentemente, no sale de su situación.

O sea que estamos, desde el punto de vista económico, en una situación en la que precisamente, como decía antes, esto hay que cambiarlo, y no podemos seguir aplicando las consignas oficiales que se dan en la medida en que está demostrado que esto no conduce a una solución. En este momento, como por ejemplo aquí en España va a haber elecciones dentro de un mes prácticamente, es posible que la oposición gane las elecciones, la política económica será exactamente igual, más brutal probablemente, más brutal. Ustedes en Cataluña lo están viviendo. Y Portugal, por ejemplo, tenía un Gobierno socialdemócrata, que fue el primero que pidió ayuda a la Unión Europea y esta ayuda no le fue concedida mas que contra unos planes de austeridad de una gran brutalidad que hizo que el Gobierno de Sócrates fuese muy impopular. El Gobierno –y, en mi opinión, de manera muy inteligente- hizo elecciones, precipitó las elecciones, avanzó las elecciones y perdió las elecciones. Ahora gobierna

la derecha, el partido conservador, que se llama Socialdemócrata pero que es un partido conservador, signo de los tiempos. Y, por otra parte, este gobierno conservador está aplicando una política aún de mayor austeridad y, evidentemente, los ciudadanos portugueses protestando. En Francia ha habido estas últimas semanas unas primarias en el seno del Partido Socialista para designar al candidato y el candidato que ha salido elegido lo primero que ha dicho es que lo primero que hará, evidentemente, es pagar la deuda y, por consiguiente, si hay que hacer sacrificios se harán. O sea que no vemos la diferencia, desde el punto de vista de esta cuestión, no estoy diciendo que derecha e izquierda es lo mismo, ¿eh?, evidentemente no lo digo y no lo pienso además, pero desde el punto de vista vemos cómo frente a estos problemas, y en particular frente al problema de la deuda soberana, vemos muy pocas diferencias estructurales entre las soluciones socialdemócratas y las soluciones conservadoras de corte tradicional, como lo está haciendo Cameron en Inglaterra, y en Grecia recordemos que es un partido socialista el que gobierna y hoy están en huelga general, en la enésima huelga general, llevan ya 15 o 16 huelgas generales, hoy, y la hacen por dos días, está todo absolutamente paralizado.

Bien, con esto lo que quiero decir es que esto nos obliga a encontrar soluciones, no es que las soluciones sean fáciles de encontrar, las soluciones suponen primero voluntad política. Hace dos semanas estuvo Lula, el ex presidente de Brasil, en París porque le dieron un doctorado honoris causa en la Escuela de Ciencias Políticas, en el Instituto de Ciencias Políticas de París, que da un doctorado honoris causa cada diez años desde que existe, en siglo y medio, ha dado 15, y Lula era el número 15. Y Lula hizo un discurso –yo estaba allí– y Lula dijo lo siguiente: “yo tengo una larga vida de lucha, he sido sindicalista durante mucho tiempo, he creado un sindicato, que es el sindicato más importante de Brasil la CUT (Central Única de Trabajadores)” y también ha creado el partido que ganó las elecciones, el Partido de los Trabajadores-, dice “y hace muchos años que he estado defendiendo el nivel de vida de los trabajadores” y, decía él, “Brasil vivió años de prosperidad, decenios de prosperidad en los años 70, en los años 80, de gran prosperidad. Cuando íbamos a ver a los patronos, el sindicato de patronos, la asociación de patronos, la patronal nos decía no podemos darles porque estamos en este momento reconstruyendo, tienen ustedes que entender que sí, se está mejor, pero si empezamos a repartir lo poco que estamos ganando no podremos consolidarnos”, decía él, “no obteníamos nada”. Luego vino la crisis, tuvieron una crisis igual que la nuestra, crisis de la deuda externa, crisis de la deuda, que muchos países latinoamericanos tuvieron y que deberíamos ver cómo ellos la resolvieron. Piensen que en este momento, cuando decimos la crisis global, la crisis mundial, ¡jojo!, yo estoy llegando de Argentina, el crecimiento medio en Argentina es de 9%-10% desde hace varios años, en los últimos años Argentina ha crecido el 21% (en todos los años), es decir, tanto como creció España en 30 años que siguieron al final del franquismo. Y Brasil está creciendo también al 10%. Es decir, cifras de crecimiento de tipo chino, no sólo Argentina y Brasil, Perú está creciendo de la misma manera, Chile está creciendo, etc. América Latina no conoce la crisis y no tiene deuda, porque resolvieron el problema. Entonces, Lula decía, “cuando vino la deuda veíamos llegar a los técnicos del FMI que nos decían tienen ustedes que hacer esto, privatizar, reducir el número de funcionarios, bajar los sueldos, bajar las pensiones, etc.”, todas las recetas que nos están imponiendo aquí. “Venían los expertos de la Unión Europea, decían ustedes tienen que privatizar, reducir el número de funcionarios, bajar los sueldos, reducir el número de pensionistas, etc., o bajar los sueldos o las pensiones, etc. Venían los expertos del Banco Mundial, nos repetían lo mismo”. Dice, “entonces yo, ahora que he visto que la crisis de la deuda llegó a Europa, cuando me enteré de que había la crisis de la deuda en Europa”, decía Lula, “me dije, bueno esto va a durar cuatro días, ¡con la cantidad de expertos que tienen! ¡Todos esos expertos que vinieron a nosotros a darnos lecciones! Oiga, esto lo resuelven inmediatamente”, decía él. “Entonces, no entiendo cómo siguen ustedes, ya llevan tres años en esta crisis y cada día se agrava más”. Dice, “¿quieren que yo les diga algo? porque esta crisis”, dice Lula, “no se resuelve con soluciones económicas, esta crisis no tiene solución económica, esta crisis se resuelve con soluciones políticas, sólo la política puede resolver estos

problemas”. Bueno, y añadió lo siguiente, dijo: “mientras yo estuve de presidente – estuve de presidente ocho años, como saben- el número de pobres, ¿saben ustedes en cuánto se redujo? –cifras oficiales- 39 millones dejaron de ser pobres en Brasil”, porque el sí repartió lo que crecía y con un crecimiento de 8%-9%, es decir, el crecimiento no bajó, al contrario, él demostró que si se le daba poder adquisitivo a la gente, la gente compraba y la gente compraba los productos brasileños, evidentemente, luego los empresarios ganaron más aún, en vez de mantener a la gente en la pobreza. Ah, y dice él, “ahora en Brasil, por primera vez en la historia, la clase más numerosa es la clase media, los pobres son en número inferiores a la clase media”.

Bien. ¿Con esto qué quiero decir? Quiero decir lo de las utopías, es decir que no se resuelve el problema que tiene Europa –en mi opinión, obviamente- aplicando sencillamente las recetas que todo el mundo está aplicando porque no hay comparación entre la situación que tiene Alemania, que es quien lleva la batuta en este asunto, y los demás países. Es decir, no todos, Alemania, como saben, tiene un área de influencia, son lo que podríamos llamar los países Triple A, países Triple A, que son Alemania, que son los Países Bajos, que son Finlandia, que son Austria, etc., entonces esos países, efectivamente, no tienen deuda y la poca deuda que tienen, 40% del PIB, la pagan con unos intereses muy reducidos, pero no es el caso de los demás países, evidentemente, que han tenido que endeudarse, en particular para ayudar a sus bancos, que ha sido el caso de España o de otros países. Por consiguiente, yo digo, es necesario hoy proponer soluciones diferentes, por lo menos proponerlas a la discusión, y partiendo del principio que en una sociedad sólo la política es legítima desde el punto de vista democrático, una sociedad democrática. Los únicos que han sido elegidos, nos pueden gustar o no gustar, los únicos que han sido elegidos son los políticos y han sido elegidos con un programa, no hemos elegido a los directores de bancos, no hemos elegido a los mercados, no hemos elegido a los financieros, hemos elegido a los políticos y hemos elegido a los políticos no para que seamos víctimas y seamos los que siempre pagan los problemas creados por el mundo financiero y bancario.

Por eso por ejemplo, si hablamos, yo he propuesto hablar de siete utopías, quiero dar siete, digamos, siete sectores, varias utopías en sectores, en siete sectores diferentes. Por ejemplo en economía. ¿Qué es lo que habría que hacer en economía? ¿Cuáles son las ideas que hoy día se están proponiendo? Los indignados las proponen. Primero, crear una banca pública, es indispensable crear una banca pública, siempre hubo una banca pública y, por consiguiente, una banca pública cuyo objetivo sería precisamente garantizar el crédito a las familias y a las pequeñas empresas.

Segundo, no es normal que los bancos sean lo que son actualmente. Ustedes tienen que saber –muchos economistas aquí en la sala lo saben- que durante mucho tiempo los bancos se dividían en dos familias, lo que llamamos el banco de depósito (o las cajas de ahorros en España), esencialmente los bancos de depósito, el banco en el que las familias depositan lo que ganan y que tienen la misión de administrar ese dinero, dando crédito precisamente, etc., y de eso viven, y bien, han vivido bien. En Estados Unidos después de la crisis del 29 hubo un decreto, que se llamaba el decreto Glass-Steagall, que prohibía precisamente que los bancos tuviesen todas las actividades, los bancos tenían que ser o bancos de depósito, estos bancos de familia, bancos para el crédito, etc., o bancos de especulación, bancos de especulación, en los que con el dinero, pues, apuestan en el casino financiero internacional. Si usted quiere depositar su dinero en el banco de especulación, libre es usted de hacerlo, pero sabe lo que hace. En cambio qué es lo que ocurre hoy. Usted va a cualquier banco de aquí y pone su nómina, y el banco coge su nómina y se la juega en el casino porque piensa que va a ganar más en los *hedge funds*, y por consiguiente con su dinero los bancos juegan y, evidentemente, pierden, porque en este momento pierden, por eso están como están, por eso lo primero que van a hacer los países europeos –se está esperando la decisión que van a tomar Sarkozy y Merckel- es recapitalizar los bancos.

Ustedes saben, la semana pasada dio quiebra unos de los principales bancos europeos, Dexia, y no es el único amenazado, evidentemente. Aunque se han hecho leyes para preservar, según los países 100.000 euros, según los depósitos, en el caso de que la gente tenga 100.000 euros, claro, si tiene 10.000 no creo que le vayan a dar 100.000, deberían, pero no creo que se lo vayan a dar. Bien. Esto debería ser una ley, hay que separar bancos de depósitos, donde la gente tiene su dinero y el banco hace su función, y otro, banco de especulación.

Tercero, hay que imponer ya lo que reclamamos desde hace años, una tasa sobre las transacciones financieras. Hoy día, hasta Sarkozy y Merckel defienden ese principio, se opone Gran Bretaña. Pero Gran Bretaña no forma parte de la zona euro, por consiguiente, debería crearse dentro de la zona euro. Cuando nosotros propusimos esta idea –antes en su presentación, Maria Lluïsa tuvo la gentileza de recordar que yo había creado Attac, lo creamos con muchos amigos pero yo propuse desde el principio esta idea y propuse el nombre, y me imagino que hay aquí miembros de Attac que saludo- tuvimos esta idea, Attac hoy día tiene un análisis mucho más sofisticado y mucho más complejo, pero hicimos de esta idea una idea fundamental, la tasa sobre las transacciones financieras en particular en el mercado de cambios. Pero hoy día es una idea a la que todo el mundo, digamos muchos países, muchos responsables políticos, consideran que es necesario, además permitiría recuperar los centenares de miles de millones de euros que se necesitan para saldar la deuda. Hay que suprimir los paraísos fiscales, repito. Mientras haya paraísos fiscales es absurdo que estemos tratando de colmatar tal o cual brecha, los paraísos fiscales son digamos, los tubos por los que circula el fluido de los grandes fondos, esencialmente producto del delito fiscal. No es normal que los bancos aquí vecinos que encontramos por las calles, los bancos nacionales, etc., tengan sus agencias en los paraísos fiscales, no es normal que un banco que trabaja para el Estado, que le presta dinero al Estado, no se olviden de esto, cuando hablamos de la deuda, por ejemplo España tiene una deuda, ¿cerca de quién tiene una deuda? ¿a quién le ha pedido prestado? ¿quién le ha prestado ese dinero? Esencialmente los bancos españoles, el Santander, el BBVA o “la Caixa”..., éstos son los bancos que han prestado, esencialmente, son los prestadores, la parte mínima es el banco internacional, pero en cada país el principal prestador del Estado son los grandes bancos de ese país. A veces son bancos, que es el caso de Grecia, que están participados por bancos extranjeros, franceses y alemanes, por eso el problema. Entonces no es normal que un banco que gana dinero con el Estado, el Estado le vierte intereses, tenga a la vez sucursales en los paraísos fiscales. Esto debería estar prohibido, y los paraísos fiscales deberían prohibirse. En 2008 nos dijeron, sí, ya hemos conseguido porque hemos hecho unas leyes. ¡Totalmente falso! Ha habido investigaciones sobre eso.

Es indispensable crear un proteccionismo, un proteccionismo de nuevo tipo, un proteccionismo selectivo, evidentemente, pero un proteccionismo. No es... esta palabra no es una grosería, como tratan de hacernos creer los partidarios del ultraliberalismo, del mercado, del libre cambio totalmente abierto, no, no es una grosería, no es una palabra grosera “proteccionismo”, es una necesidad imperativa porque, evidentemente, digo el proteccionismo selectivo no a escala de un país pero a escala de la Unión Europea, 500 millones de personas y, evidentemente, 27 países. ¿Proteccionismo de qué tipo? Contra el dumping social. Si el mismo producto que se produce aquí en Europa, con los trabajadores en condiciones sociales avanzadas, es decir con salarios mínimos, con una serie de ventajas sociales normales (derecho de vacaciones, derecho de salud, etc., todos los derechos sociales), no es normal que el mismo producto venga de fuera producido en condiciones sociales inexistentes, con trabajadores mal pagados, sin contrato, a veces son prisioneros, a veces son niños... No es normal porque esto crea la destrucción del empleo en Europa, no es normal. De igual manera, un proteccionismo con base ecológica o medioambiental. No es normal que nosotros estemos desarrollando normas ecológicas, y es indispensable desarrollarlas, no se puede producir de cualquier manera ni se puede destruir el entorno del lugar de producción y no se puede producir con cualquier producto, etc., y

que vengan de fuera productos que están contaminando el planeta que es común. Por otra parte el proteccionismo lo aplican todos los países. Estados Unidos aplica el proteccionismo; Brasil acaba de instaurar el proteccionismo, todo automóvil que llega de fuera de Brasil ahora paga una tasa de 30%, porque protegen su mercado interior; China protege su mercado interior, es muy difícil entrar en el mercado chino, puede fabricar en China pero entrar en el mercado chino es muy difícil; la Unión Europea es la única que está abierta. Esto produce desindustrialización, deslocalización y, por consiguiente, paro masivo. Repito, ahí también, no estamos hablando de utopía. Se hará. Todo lo que estoy diciendo se hará y quizá dentro de muy poco, porque cada vez más las sociedades lo están reclamando.

Es indispensable crear en el seno de Naciones Unidas, igual que hay un Consejo de Seguridad, hay que crear un Consejo de Seguridad económico-social, hay que crear un Consejo de Seguridad económico-social que tiene como vocación la de, precisamente, evitar que este tipo de situaciones se creen, este dumping social, que la mundialización se haga de cualquier manera. De hecho, como saben, ahora cada vez más unos políticos y unos economistas no sólo han propuesto el decrecimiento, en materia de crecimiento, en materia de desarrollo, sino también están proponiendo la desglobalización. Es decir, se piensa que el péndulo de la globalización, esta apertura general de los mercados, etc. –hablamos de economía, obviamente, no estamos hablando ni de culturas, ni de sociedades, ni de países, ni de gentes, pero en términos de economía y, en particular, de circulación de capitales- ha ido demasiado lejos y es indispensable que ese péndulo regrese a situaciones más normales. Se ha ido demasiado lejos en la globalización, hay que empezar a desglobalizar.

Esto era en economía. Y en ecología, en ecología y medio ambiente. Es indispensable... Cuando hubo la Cumbre de Copenhague, recuerdan, hace dos años –yo estaba allí-, los manifestantes gritaban “hay que cambiar el sistema, no el clima”. Evidentemente. El clima no hay que cambiarlo porque el clima se está degradando, si no hacemos nada tendremos un cambio climático y el cambio climático será, evidentemente, tendrá consecuencias graves, que ya hemos visto aquí en una de las charlas precedentes. Pero lo que hay que cambiar es el sistema, un sistema demasiado productivista, que está produciendo con demasiada destrucción medioambiental, produciendo demasiado CO₂ y, por consiguiente, hay que ir hacia la aplicación del Protocolo de Kyoto, en particular en la medida en que el año próximo, en 2012, se cumplirán los 20 años de la primera Cumbre de la Tierra que fue en Río de Janeiro en 1992, y por consiguiente es la ocasión para avanzar por fin hacia una especie de protocolo aceptado por el mundo entero que permita la limitación de dióxido de carbono. Hay que pagar la deuda ecológica. El Norte, el mundo desarrollado, tiene una gran deuda ecológica hacia el Sur porque durante siglos el Norte primero produjo de cualquier manera y creó, en parte es responsable del desorden climático que vivimos y, por otra parte, también explotó el Sur, las riquezas del Sur, de todo tipo. Por consiguiente hay una deuda con el Sur y sería necesario, aunque en este momento la deuda soberana es lo que más preocupa, pero pensar en la deuda ecológica, y sería de justicia.

Por otra parte, es indispensable poner ahora coto y término al uso de las energías fósiles. El accidente de Fukushima, además, nos ha recordado que no solo son las energías fósiles, las que producen CO₂, es decir el gas, el petróleo, etc., sino también la energía nuclear, comportan peligros que son peligros que no sabemos asumir, sencillamente. Lo que Fukushima ha demostrado qué es. Esencialmente lo siguiente, y que yo creo que es ya terrorífico, es que no hay accidente nuclear local, eso no existe, todo accidente nuclear es planetario, porque las cenizas de Fukushima llegaron hasta aquí, como saben, con la lluvia. Y eso que, en definitiva, se evitó lo peor, igual que las de Chernóbil. O sea que no podemos decir, sí, bueno, pero tal país tiene soberanía para construir su central nuclear. No, cualquier central nuclear me está afectando, me encuentre yo donde me encuentre, porque hace aumentar la radioactividad del planeta. Ahora, no podemos salir, en particular de la energía nuclear, en dos años o en

tres años. Observen una cosa, es que con Fukushima nos hemos enterado de esto: no sabemos desmantelar una central nuclear, no sabemos. Hemos sabido construir una central nuclear, sabemos parar una central nuclear que no funcione, pero no sabemos desmantelarla y dejar el terreno como estaba antes de que la construyésemos. No tenemos las técnicas, digamos, de descontaminación radiológica que nos permiten dejar el terreno como estaba. Los alemanes, que han tomado la decisión de suprimir toda la energía nuclear, que para ellos no es muy importante, la energía nuclear en Alemania representa 25% de la energía producida, piensen que en Francia es casi el 80%, entonces, por consiguiente, los alemanes, que van a desmantelar todas sus plantas nucleares, probablemente van a adquirir *know how*, el saber hacer, la técnica para desmanteladas, lo cual le va a dar un mercado fantástico a través del mundo. De ahí que habría que acelerar el desmantelamiento y obviamente apostar por las energías renovables.

Bueno. Yo creo que hay también unanimidad hoy día para decir que las grandes infraestructuras son de otra época, no solo las centrales nucleares sino también las presas o los pantanos, las autopistas, el “todo autopista”, el “todo Ave” por ejemplo, no tiene sentido hoy día.

Hay varios grupos que no han tenido contacto con el mundo occidental, que han permanecido protegidos de este contacto. Entonces, la explotación del yacimiento supondría la destrucción del medio ambiente y también la destrucción de culturas, etc. Entonces, Correa ha propuesto a escala internacional que si -ellos calculan cuánto reportaría, cuánto le aportaría al Estado ecuatoriano la explotación de ese petróleo- pero si, digamos, la comunidad internacional pudiese compensar la no explotación, no ya darle exactamente lo mismo, sino compensar en parte, digamos el tercio, la cuarta parte de la explotación, Ecuador se comprometería a no explotar. Yo creo que esto es una buena decisión, a todo punto de vista, y nos sirve a todos. Y observo, en Francia, varias regiones francesas, regiones, equivalente no de Autonomía porque Autonomía es mucho más políticamente más avanzado, pero varias regiones francesas han tomado la iniciativa de participar y contribuir con tantos millones de euros al fondo que está constituyendo Correa para no explotar esta idea. Yo creo que es un beneficio para el mundo entero. En fin, he aquí algunas ideas que parecen imposibles o irrealizables, repito, son realizables.

Tercer aspecto, tercer sector: el de la democracia. Voy a tratar de ir rápido porque sino nos quedaría poco tiempo para la discusión. En materia de democracia, primero un control democrático de la economía. No es normal, hemos dicho antes, que las decisiones en materia de economía se tomen sin consulta. Por ejemplo aquí en España el Gobierno ha decidido que solo el Congreso de Diputados iba a pronunciarse sobre la limitación a 3% del exceso del déficit. Es una medida que tiene muchas consecuencias, y en particular en términos de consecuencias sociales. Hubiese sido necesario que hubiese habido un referéndum, evidentemente. Es lo que se llama la democracia participativa. ¿Qué es la democracia participativa? Un Gobierno es elegido con un programa pero, una vez elegido, este Gobierno, esta formación política, en realidad no tiene obligación de respetar este programa, tiene una obligación moral pero no tiene un contrato firmado, no tiene ninguna sanción, y al cabo de cinco años, de cuatro años, según los mandatos, la memoria se pierde. La democracia participativa es lo siguiente: si un Gobierno ha sido elegido, un partido dominante, una mayoría ha sido elegida en función de un programa y si luego, por razones que tienen que ver con la coyuntura internacional, tiene que modificar enormemente ese programa o cambiar radicalmente de programa, debe consultar a la ciudadanía. Yo pienso que el presidente Zapatero, por ejemplo en España, el año pasado, después de la aceptación por él de cambiar radicalmente de programa en mayo de 2010 y llevar a cabo un programa que es un programa perfectamente conservador, antipopular, debería de haber consultado a la ciudadanía, o hasta precipitado y avanzado las elecciones. Porque él podía haber dicho, mi Gobierno no ha sido elegido para llevar esta política de castigo social, yo he sido elegido para lo contrario, llevar a cabo una

política de progreso social, que fue mi programa. Entonces, honestamente yo pienso que podía haber dicho no, en nombre de la democracia participativa consulto, y si la ciudadanía lo vuelve a elegir, pues aplica el programa, pero por lo menos hay un acuerdo. Hoy día, el tiempo mediático y el tiempo político no funcionan a la misma velocidad. Los ciudadanos están muy al corriente de lo que pasa por, no sólo las nuevas tecnologías, sino sencillamente por el funcionamiento mediático, a pesar de todas las manipulaciones, y también el tiempo económico y el tiempo democrático no tienen la misma velocidad. Pero las sociedades no pueden pronunciarse sólo cada cuatro años o cada cinco años o cada seis años, hay que consultar a la ciudadanía más frecuentemente, porque la ciudadanía es consultable más fácilmente. Algo va a haber que corregir.

Otra cosa que se puede hacer es lo que ya está en las Constituciones de varios países latinoamericanos –hablamos de Correa, por ejemplo, podríamos hablar de Venezuela o podríamos hablar de Bolivia-, pero en Ecuador, como en Venezuela, como en Bolivia, en la Constitución hay lo que se llama el “referéndum revocatorio”. Por ejemplo el presidente ha sido elegido. Muy bien. Pero a mitad de su mandato –ha sido elegido pongamos por seis años, o por cuatro años-, pero a la mitad de su mandato, los dos años, si la mitad de los que lo eligieron más uno, la mitad solo que lo eligieron más uno decide que en realidad no ha hecho bien su función, no ha cumplido con lo prometido, tiene que someterse a un referéndum revocatorio, y si no obtiene mayoría es revocado. ¿Entienden? Es decir, y bueno, ya hay un presidente que se ha sometido a eso, el presidente Chávez, con éxito, en 2005, porque hay una recogida de firmas, está contemplado en la Constitución, las firmas son analizadas por un consejo electoral y si hay esa cantidad, pues, el presidente tiene que someterse a un referéndum revocatorio. Yo creo que eso es sano, es decir, en materia de democracia sí se puede avanzar, como dije antes, más democracia. No es que estemos exigiendo que cada decisión sea consultada, pero cada gran decisión sí.

De igual manera, la cuestión de los medios de información, medios de información que tienen una gran influencia social. No es normal que no estén reglamentados, en muchos países no están reglamentados, hoy día en América Latina hay una batalla frontal entre los medios privados y los gobiernos que quieren crear un sector público de la información. Y para eso habíamos propuesto nosotros la creación de observatorios de medios, precisamente, para que la ciudadanía tenga –digamos una ONG, sencillamente- que diga si los medios cumplen con su misión de informar o si en realidad están cumpliendo con su misión de servir a sus dueños porque generalmente pertenecen a grandes empresas o a grandes grupos empresariales o a grandes grupos mediáticos que tienen un papel, que juegan un papel, en la propia globalización.

Cuarto, en materia de sociedad ¿hay utopías posibles? Sí, claro que hay utopías posibles, y también aquí los indignados han propuesto algunas reivindicaciones. Por ejemplo, una reivindicación que en Francia en este momento es muy importante y que los partidos de oposición se han comprometido a llevarlos a cabo, no es normal que en nuestros países, como saben, las mujeres tengan unos salarios que son entre 20% y 30% inferiores al de los hombres por el mismo trabajo. No es normal que haya una discriminación salarial con respecto a las mujeres. Por otra parte también, se ha pedido mucho que haya paridad, es decir paridad de género, en los medios políticos, es decir que haya tantos diputados como diputadas. Fíjense que en Túnez, que no aparecía como un modelo de democracia, el proyecto de Constitución contempla, y ahora para las elecciones a la Constituyente, que son el 23 de octubre, dentro de cuatro días, se ha exigido que las listas sean listas con paridad, es decir que hay una mujer – un hombre, una mujer - un hombre, una mujer - un hombre en las listas, y hasta los partidos islamistas se han plegado a esta cuestión. Por consiguiente, ¿si se hace en Túnez, porque no se puede hacer en nuestros países? Por ejemplo también en política se ha avanzado bastante pero hay un mundo que sigue siendo casi exclusivamente masculino que es el mundo de la empresa. Los directivos de empresa,

yo recuerdo hace unos meses, Zapatero les dio cita a los grandes empresarios españoles, y uno veía la lista, y eran no sé cuántos, 35 o 36, y no había ni una mujer o había una o dos mujeres, pero sobre todo señores. No es normal, el mundo de la empresa es el mundo donde se ha refugiado en cierta medida la exclusión de género. Obviamente en sociedad debemos seguir luchando contra todos los racismos, los nuevos racismos que han aparecido últimamente, en particular contra los inmigrantes, contra los pobres, es decir una especie de exclusión y también, desgraciadamente en Cataluña algunos municipios que están tomando medidas discriminatorias con respecto a poblaciones, y aquí hay una tradición antigitana bastante importante, digo en el conjunto de España.

Yo creo también que en sociedad hay algo muy importante, que no es del mismo nivel pero lo digo como lo pienso, yo creo que es muy importante empezar a reconocer los derechos de los animales. Aquí en Cataluña se ha hecho ese gesto tan importante como el de la exclusión de la tauromaquia mortal, digamos, y no sé si lo saben ustedes, en Ecuador ha habido un referéndum, el año pasado, y en el referéndum también se decidió suprimir la tauromaquia; es un país de tradición torera también. Pero no solo es salvarle la vida a los toros que se presta a discusión, y eso no significa que no se reconozca toda la cultura que tiene que ver con la tauromaquia, que es una cultura importante que ha producido indiscutiblemente arte, literatura, poesía, etc., pero yo digo hay ciclos, no se trata de considerar que todos los amantes de la tauromaquia ya son criminales y asesinos, evidentemente no, y se trata de reconocer que ha habido en el entorno de la tauromaquia un gran aporte literario (Hemingway, o Lorca con su poema *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* en su muerte, etc.) Bien. Pero, digo, hay ciclos, igual que hubo durante siglos la pena de muerte y hasta se ejecutaba en público, bueno, se decidió un día que había que terminar con eso. No quiere decir que los crímenes sean inferiores, los crímenes son tan horribles, pero se decidió que la pena de muerte no era la sanción que una sociedad civilizada debía imponer. De igual manera hablábamos antes de la esclavitud. Bien. Eso ha durado siglos también, pero también se terminó. Pues de igual manera, torturar a los animales puede haber tenido su ciclo pero ese ciclo se termina. Y, yo digo, a los otros animales, el maltrato animal en general. Hay desgraciadamente en España muchas fiestas donde se maltrata a los animales y, en particular hay, como saben ustedes, el Proyecto Gran Simio –no sé si conocen este Proyecto Gran Simio–, hay toda una gran serie de pensadores... el Proyecto Gran Simio es la idea de decir que a los animales hay que protegerlos a todos en mi opinión y hay que ser sensible a la sensibilidad de los animales y los animales merecen tener derechos, pero hay animales que tienen un estatuto un poco superior o un poco diferente, digamos, que son los grandes simios (los chimpancés, los orangutanes, los gorilas, los bonobos, etc.) porque su proximidad con el ser humano es importante y, por consiguiente, esos animales es aún particularmente más penoso que se vean sometidos a, ya saben ustedes, estas experiencias médicas que se hacen con ellos, esas torturas permanentes que se les hacen, etc., y que no son necesarias científicamente. Y, por consiguiente, por mi parte... muchas personas apoyan el proyecto Gran Simio, es decir, dotar a esos grandes simios de derechos, digamos, no humanos pero de derechos que hacen que están protegidos en tanto que individuos.

Otro aspecto de la sociedad también es que cada día nuestras sociedades estamos más vigilados, vivimos en sociedades de vigilancia, etc., y no podemos aceptar que esa vigilancia, sobre todo con las nuevas tecnologías, siga avanzando. Aquí también es indispensable poner coto.

Quinto aspecto, es en el sector de la cultura. Primero el sector de la cultura, el primer objetivo, erradicar el analfabetismo en el mundo. Piensen que hay aún en el mundo 850 millones de personas analfabetas y que la mayoría de ellas son mujeres, o esencialmente niñas, que son las que no son enviadas a la escuela. Y, efectivamente, esto es importante. Hay que proteger las lenguas minoritarias, no porque una lengua sea hablada por una pequeña comunidad no tiene su riqueza, no tiene su belleza, no

tiene su producción cultural, es una batalla que debe ser común, general, universal, la de proteger las lenguas minoritarias. Cada ciudadano debe tener derecho de hablar en su lengua, ante todo, en su lengua, es un respeto mínimo. Y, también yo pienso que el sistema educacional debería hacer que cada persona debería de conocer por lo menos, aunque sea pasivamente, dos otras lenguas. Pasivamente quiere decir que las entiende aunque no las hable, que es mucho más fácil de aprender. Existen muchas técnicas hoy día para conocer pasivamente una lengua. Y, claro, si usted conoce pasivamente la mía y yo conozco pasivamente la suya, yo le hablo en mi lengua y usted me habla en la suya y nos entendemos perfectamente ¿entienden? O sea, que hay que desarrollar ese aspecto para proteger a las lenguas minoritarias, no obligar a la gente, porque la comunidad sea pequeña, que sean varios miles de personas o pocos millones, a tener que aprender lenguas que hablan miles de millones. Y, bien, para no extenderme, hay que combatir el imperialismo cultural, todos los imperialismos culturales. O sea que debe haber una política de Estado que favorezca la producción cultural en todos los sectores (literatura, música, teatro, ópera, etc., arquitectura, lo que sea) pero de la cultura nacional. Un país, cualquiera que sea su dimensión, no debe estar obligado a aceptar las producciones culturales que vienen de fuera.

En materia de geopolítica, otro sector, primer objetivo, que se obtendrá también, primera utopía, desnuclearizar el mundo, nuclear aquí en el sentido militar. Se ha demostrado que el arma nuclear no sirve, nadie la ha utilizado desde Hiroshima, no sirve el arma, nadie la puede utilizar además, el primero que la utilice sería evidentemente visto como un monstruo a escala internacional y cualquier uso que hiciese de su arma nuclear se tornaría en contra de su propia población porque aumentaría la radioactividad mundial. Segunda utopía, hay que cambiar la organización de la ONU, no la ONU, que es indispensable, pero la estructuración de la ONU. Hay que cambiarla, no es normal que sea, digamos, el mundo tal como estaba en 1945 quien siga rigiendo Naciones Unidas, estamos en 2011. De hecho, si se ha creado el G-20, es porque se estima que India, Brasil, África del Sur, etc., Nigeria, Egipto, son países que deberían estar de forma permanente en el Consejo de Seguridad, o entonces se suprime el derecho de veto y se funciona a la mayoría. No es normal que los vencedores de la Segunda guerra mundial sean los que dominen el mundo durante los próximos milenios. Hay que cambiarlo. Hay que estimular, y se están realizando alianzas transversales: América del Sur, mundo árabe, África, por ejemplo, y no solo verticales, no solo del Sur hacia el Norte. Brasil, India, África del Sur, China, que son lo que llamamos ahora los Brics, y que se están desarrollando y tomando peso. Yo pienso que se deben dismantelar todas las bases militares extranjeras que existen en cualquier país, no es el momento de aumentar las bases militares extranjeras en el país. Lo último que se podía haber hecho, es una despedida bastante lamentable, digamos, sin consulta popular. Bien. Al contrario, hay que dismantelar las bases, no es normal que haya bases militares en los países, es una concesión de soberanía que implica el estar comprometido en aventuras militares que quizá no tienen nada que ver con la decisión soberana de los Estados. La OTAN, hay que dismantelarla, no sirve más que para algunas aventuras. Evidentemente lo de Libia es muy complicado, pero quiero decir que es posible que hasta hubiese que ayudar a los rebeldes libios pero no mediante la OTAN. La OTAN no es una organización fiable, la OTAN no ha defendido nunca los derechos humanos o la democracia, etc., así que, por consiguiente, al contrario, desvirtúa la ayuda a los demócratas libios.

Y termino con la séptima, el séptimo sector, que es el Sur. Evidentemente, igual que somos partidarios de que hay que anular la deuda de Grecia, o la de Irlanda, o la de Portugal, o la de España, etc., hay que anular la deuda de los países del Sur, que ya la han pagado varias veces. Hay que promover el comercio justo con el Sur, en particular, rechazar las reglas de librecambio impuestas por la OMC, que hace que los países solo pueden exportar algunas cosas y no otras. De hecho los países se están organizando en América del Sur, se ha desarrollado ahora un sector integrado que se llama el ALBA, donde hay iniciativas extraordinariamente interesantes y que no

dependen en particular de la divisa internacional. Hay que garantizar el derecho a la soberanía alimentaria, es decir, cada país debe tener la posibilidad y la obligación de producir la alimentación necesaria para sus ciudadanos. Hay que prohibir el uso, el desarrollo de los organismos genéticamente modificados, simplemente por la aplicación del principio de precaución.

Bien. Como ven, en estos siete sectores vemos que hay muchas pistas, es decir que el mundo tal como está no es un mundo no solo que nos satisface pero no es un mundo que debamos aceptar porque, aquí solo son algunas pistas exploratorias que podemos avanzar, pero, es decir, podemos transformar este mundo, juntos podemos cambiar el mundo, juntos, es decir con una serie de ideas, con la voluntad política mayoritaria constituyendo una masa crítica necesaria, democráticamente podemos construir un mundo mejor, y este mundo mejor es posible. Muchas gracias.